

Asociacionismo salesiano universitario, liderazgo juvenil y acción participativa postpandemia para la transformación social

César Miguel Andrade Martínez
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador
candrade@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-2011-8551>

Introducción

La enriquecedora experiencia en materia de enseñanza-aprendizaje extracurricular y los resultados positivos obtenidos desde los grupos juveniles del Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU) en instituciones educativas de varios países del mundo reflejan la implementación del Sistema Preventivo de Don Bosco (SPDB) que, “ofrece una triple realidad dinámica, interrelacionada: un impulso pastoral, es decir, un proyecto educativo integral; una pedagogía como propuesta de vida cristiana y un método práctico” (Rodríguez, 2018, p. 76).

El SPDB es la base para la ejecución de acciones participativas y colaborativas que desarrollan los estudiantes asociados en los actuales tiempos de postpandemia, permitiéndoles “empezar con su construcción personal, que les sirve para su transformación, para asumir compromisos con ellos mismos, con la universidad y con su sociedad” (Damas, 2014, p. 56); aun cuando “el asociacionismo juvenil devino, además, un mecanismo fundamental de formación de las nuevas generaciones” (Aguado, 2015, p. 49).

Según Damas (2014) “desde su juventud Don Bosco instituyó esta necesidad de los jóvenes como una experiencia educativa para formarse como personas” (p. 57). “La pedagogía de Don Bosco se ha generado desde las circunferencias de su sacerdocio, que ha sido el inspirador sucesivo de todas sus iniciativas, probablemente inexplicables sin él” (Rodríguez, 2018,

p. 80). Son experiencias de vida desarrolladas de forma grupal, donde sus integrantes se convierten en miembros de una misma familia asociada, en la que cada uno de ellos participa activamente y de manera complementaria para lograr los objetivos planteados de ayuda a los demás, y básicamente, a los más necesitados.

Pero ¿realmente existe una verdadera participación democrática de los jóvenes, como actores emergentes en temas trascendentales para la sociedad, que permita asociarse con toda libertad? Es la pregunta que salta del análisis para el debate que relaciona conceptualmente la participación de la ciudadanía en las sociedades modernas, donde el liderazgo juvenil no siempre se desarrolla por falta de motivación y oportunidades, limitando “el tejido asociativo de los jóvenes a través de dispositivos de concertación” (Merino, 2006, p. 208).

La investigación tiene el objetivo de identificar el rol del asociacionismo salesiano universitario; y cómo su práctica humanitaria y su accionar juvenil se han desarrollado en los últimos años, como parte de los procesos de enseñanza-aprendizaje postpandemia, para contribuir en la consecución de soluciones a problemas de la comunidad y para la transformación social.

Metodología

La metodología de investigación tiene enfoque cualitativo, el mismo que permitió realizar “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos” (Grimaldo, 2009, p. 3).

Se aplicó el estudio de carácter analítico, descriptivo y explicativo, para tal efecto se realizó una hermenéutica revisión literaria y bibliográfica de estudios anteriores sobre el tema en diferentes bases de datos y repositorios científicos, libros, revistas indexadas, tesis doctorales y artículos de investigación. Además, se recabaron diferentes experiencias vividas por docentes y estudiantes universitarios a través de entrevistas a quienes participaron del asociacionismo, como parte de un proceso educativo extracurricular para poner en práctica actividades humanitarias y de acompañamiento.

Se realizó una encuesta *online*, con un cuestionario de 10 ítems, como herramienta de investigación para recoger información relevante sobre el tema de análisis a través de la plataforma *Google Forms* a 175 estudiantes universitarios con edades de entre 15 y 30 años, donde se destacan los diferentes tipos de actividades asociativas realizadas por los grupos ASU.

Resultados

Historia del asociacionismo: origen, conceptos y desarrollo

Para contextualizar las formas y modos como inició y cuál ha sido el desarrollo del asociacionismo en el mundo, se destaca el estudio realizado por los investigadores Ramón Arnabat y Monserrat Cuch, el cual señala que no se trata de identificar el asociacionismo como afinidad social o sociabilidad de una nueva leyenda que alimenta la historia, sino que se lo aplica como una corriente de varias disciplinas científicas y culturales relacionadas, que permiten conocer el contexto histórico de forma global en sus diferentes categorías sociales con base en la interacción de los individuos (Arnabat y Cuch, 2014).

De allí que Arnabat y Cuch destacan los trabajos de investigadores como Georg Simmel (1986), George Gurvicht (1941), Max Weber (1964), Philippe Aries, Georges Duby, Edward Thonpson (1977) y Marvin Harris (1981) entre otros, quienes aportaron con sus trabajos de experimentaciones para contribuir con aproximaciones conceptuales sobre el tema. Sin embargo, fue Maurice Agulhon quien acuñó e impulsó en 1966 la corriente historiográfica acerca de la sociabilidad, para hacer referencia al relacionamiento social y colectivo de los individuos (Arnabat y Cuch, 2014); aunque en su estudio, “además de la historia social, política y cultural, intervienen también la antropología cultural, la etnología de la vida cotidiana, la sociología del ocio, etc.” (Motilla, 2012, p. 340). Esta última idea es sostenida asimismo por el sitio web Conexionismo (2014) y por Eduardo Maschio (2015).

Según el portal web Conexionismo, el asociacionismo fue aplicado por el padre de la filosofía, Aristóteles, quien formuló tres arquetipos sobre el asociacionismo desarrollado por el individuo: semejanza, contigüidad y contraste; postura filosófica que se amalgama con la de Platón al tildar al hombre como *Zoom Politikon* o animal político; pues el individuo “es miembro de la Polis. Su sociabilidad, como pertenencia a una comunidad, es lo que define su esencia” (Maschio, 2015, p. 81). Sin embargo, “en Estados Unidos, Canadá o Europa, [...] un auge del asociacionismo, que hay quien incluso ha dado en llamar -nueva política-, y que aclaramos se trata de participación, pero no de participación política” (Fernandez-Poncela, 2009, p. 119).

Fue el pedagogo San Juan Bosco “inspirándose en San Felipe Neri y en el prelado francés San Francisco de Sales, quien en 1844 fundó el Oratorio de San Francisco de Sales” (Ortiz y Naranjo, 2021, p. 17) y quien implementó en Italia el *Sistema Preventivo* como método de enseñanza que “encaja perfectamente en sus objetivos pedagógicos, una sociedad de ayuda recíproca: *Uníos para ayudaros*” (Salazar, 2013, p. 224), logrando generar en el individuo

“confianza absoluta del papel de la educación como vía transformadora de la persona y la sociedad” (Sáenz, 2018, p. 14).

Don Bosco instauró el asociacionismo en una red de instituciones educativas con el objetivo de ayudar a cientos de jóvenes a través de la educación, aplicando una pedagogía de alianza, confianza y compromiso, donde “el juego que enseña, el juego que permite descubrir, el juego como vía de evangelización y camino hacia el encuentro con Jesús es una novedad vivida con alegría” (Pinos, 2017, p. 352). Una metodología activa con competencias relacional “orientada a potenciar la sociabilidad, priorizar las relaciones humanas, fortaleciendo el ambiente afectivo que provocan las condiciones de cambio personal; y su característica se basa en ser afectiva, racional, tecnológica y existencial” (Andrade-Martínez, 2020, p. 10).

En España, el camino del asociacionismo, en su doble vertiente, asistencial y de cohesión social, estuvo jalonado de dificultades, y el reconocimiento jurídico del derecho a asociarse no fue tarea temprana ni fácil. La desaparición de la organización corporativa medieval y moderna, tras los decretos de abolición gremial, y las nuevas condiciones de trabajo, cortaron los vínculos sociales, dejando un vacío peligroso entre el Estado y los individuos. El intento de volver a tejer dichos lazos, dio lugar, por medio de la solidaridad, a la aparición de sociedades que tenían como fin modificar las condiciones laborales mediante la fuerza de la unión obrera. (López, 2003, p. 204)

“Desde el concepto de comunidad puede entenderse la labor desempeñada por las asociaciones, en la que la ayuda al otro es donación, responsabilidad y entrega incondicional sin ningún ánimo de lucro” (Álvarez y Hernández, 2020, p. 207). Sin embargo, la acción de sociabilidad o de asociacionismo es vista como un ensayo británico planteado por empiristas de Inglaterra como John Locke a quien se le atribuye ser la primera persona en aplicar el asociacionismo utilizando la asociación de ideas en 1690. Luego, en 1973 David Hume plantea el asociacionismo como una acción similar por la proximidad, época o sitio donde se desarrolle (Conexionismo, 2014).

La teoría del asociacionismo tiene su base en la solidaridad como uno de los principios o valores del individuo, que constituyen un objetivo en búsqueda del bienestar común generando cambio social (Pérez, 2012). Investigadores asociacionistas como Alexander Bain, Herbert Spencer y los hermanos John y James Stuart Mill señalan que el conocimiento se obtiene a través de los sentidos y se produce mediante simples y pequeñas ideas, como un trascendental principio del aprendizaje (Conexionismo, 2014); acciones que a inicios del asociacionismo han formalizado las cofradías y gremios polimorfes organizados gracias a la pertinencia social de sus miembros.

El doctor Antonio Manuel Barbero Radío, en su tesis doctoral *Adolescencia y mediación de la salud. Sistema educativo Vs Asociacionismo en la*

ciudad de Sevilla, menciona la transformación y desarrollo del asociacionismo ejercido en instituciones con régimen dominante, con radical y caduco modo de funcionar, lo que conlleva a optar, preferentemente, por el voluntariado o el asociacionismo juvenil. Esto ha permitido incrementar la participación de integrantes en los grupos ASU para la búsqueda de soluciones a problemas en común de manera ágil, novedosa y recíproca. El objetivo es fortalecer el grupo al compartir apoyo y unidad entre sus miembros y colaborar en la guía y orientación de diversos temas en el ámbito educativo, formativo, político, social, cultural, deportivo, entre otros (Barbero-Radío, 2017). Sin embargo, y como producto de las guerras, crisis económicas y sanitarias, “este crecimiento exponencial se ve mermado ante la inestabilidad económica y la vulnerabilidad de las asociaciones a los vaivenes de la sociedad y de las políticas imperantes” (Álvarez y Hernández, 2020, p. 208).

El asociacionismo universitario y sus implicaciones ciudadanas

“El asociacionismo se considera el hecho social por antonomasia” (Castellano y Sánchez, 2018, párrafo 2) puesto que, en los tiempos actuales el ser humano se encuentra mediáticamente asociado mientras desarrolla sus quehaceres diarios al interior de la sociedad, sean estos de carácter educativo, académico, económico, político, social, cultural, religioso, etcétera. “Las asociaciones son espacios en los que los actores sociales cultivan la sociabilidad, entendida en el sentido común que la identifica con el gusto por la compañía y el trato con los otros” (Montesinos y Rodrigo, 2012, p. 12).

Desde una visión antropológica, se evidencia que la sociedad organizada y asociada logra constituirse en redes sociales permitiendo una constante relación a través de la colaboración mutua, cooperación, alianzas por pares o en grupos, influyendo activamente y de forma amigable entre sus integrantes, quienes “están convencidos de haber hecho buenas amistades dentro de las asociaciones, y eso resulta para la población un factor motivante para la continuidad y el asociacionismo” (Sandín, 1999, p. 84).

Andrés Ollero Muñoz, en su tesis doctoral titulada *Asociacionismo y ajuste en la Adolescencia* por la Universidad de Valencia-España, expone que el asociacionismo son nuevos métodos de inclusión colectiva, gestión, mediación e intervención colaborativa que vinculan al joven con la comunidad, logrando su superación con oportunidades en la construcción del sujeto sociopolítico en una democracia libre y participativa. Para Ollero, el asociacionismo juvenil tiene su principal propósito en buscar el cambio y hace referencia a “la unión libre y voluntaria de un grupo de jóvenes entre los 14 y los 30 años de edad, que tienen unos intereses comunes y que buscan

colaborar en la promoción, formación, integración social y entretenimiento de la juventud” (Ollero, 2016, p. 23).

Los procesos del asociacionismo desarrollados actualmente desde una mirada para el cambio social y cultural, ejecutados positivamente por los jóvenes como ejes dinamizadores de acción, requieren de espacios que permitan de forma igualitaria y en condiciones de respeto por los derechos de los demás, poder ejercer y desarrollar actividades en beneficio de todos. Esa posibilidad es viable, por ejemplo, entre la población juvenil del Ecuador, donde el número de jóvenes entre 18 y 29 años se ha incrementado de 3,1 millones a 3,5 millones desde el 2010 al 2020, lo que representa el 20 % del total de la población; es decir que, de cada cinco ecuatorianos, uno es joven (SETEJU, 2021).

En los grupos ASU existe apoyo y asistencia para la transformación y el cambio; es decir que, “los miedos al control social, a las respuestas negativas de amistades y parientes ante sus cambios en la manera de relacionarse, salir, divertirse, desaparecen al encontrarse con los apoyos de los nuevos colectivos” (Valle, 2013, pp. 145-146).

Para tal efecto, será necesario luchar contra las adversidades que, dentro de la propia sociedad se presentan constantemente, donde el sujeto es forzado a participar de una ideología obligada para desarrollar actividades en beneficio de algún sector o grupo específico, exigiendo desplegar acciones jerárquicas que fomentan la exclusión, supresión y desigualdad entre los asociados.

El crecimiento del asociacionismo radica en la convergencia e interrelación de tres factores: 1) el incentivo que recibe por parte de las instituciones públicas interesadas en fomentar políticas de igualdad; 2) el efecto de las reivindicaciones feministas; y 3) la percepción positiva de las mujeres que ven en el asociacionismo una forma de encauzar su inconformismo. (Valle, 2001, pp. 143-144)

Métodos y procesos para el fortalecimiento del asociacionismo universitario

Uno de los grandes retos trazados por las máximas autoridades de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador (UPS), en cuanto al fortalecimiento del Asociacionismo Universitario, está en “desarrollar un compromiso humano, vocacional y socio político. La UPS impulsa y promueve espacios de expresión juvenil universitaria en diferentes ámbitos de participación al estilo salesiano: académico, comunicacional, cultural, deportivo y socio-político” (Universidad Politécnica Salesiana, 2022, p. 51). La actividad de animación y acompañamiento está a cargo de 89 docentes, responsables de 107 grupos ASU acreditados, que aglutinan a 1997 estudiantes de la UPS en las sedes Cuenca, Quito y Guayaquil.

El esfuerzo de los docentes animadores, y el trabajo en común de estudiantes que integran los grupos de asociacionismo, permitieron ejecutar

varias acciones que lograron fortalecer e incrementar los grupos ASU en la UPS. Algunos fueron: el desarrollo de parlamentos nacionales, encuentros virtuales, jornadas de promoción, animación y acompañamiento, actualización de reglamentos y base de datos, talleres formativos de liderazgo, y demás actividades de vinculación con la comunidad, con protagonismo juvenil y familiar en un contexto comunitario salesiano. De este modo se evidencia que “las nuevas socializaciones consisten en definir conocimientos, debatir problemas, expresar disatisfacciones [sic], contextualizar la crítica, conseguir apoyos, crear complicidades, diseñar modelos, buscar referencias y modelos, definir nuevas aspiraciones, valorar el potencial de las emociones” (Valle, 2013, p. 143).

Así también:

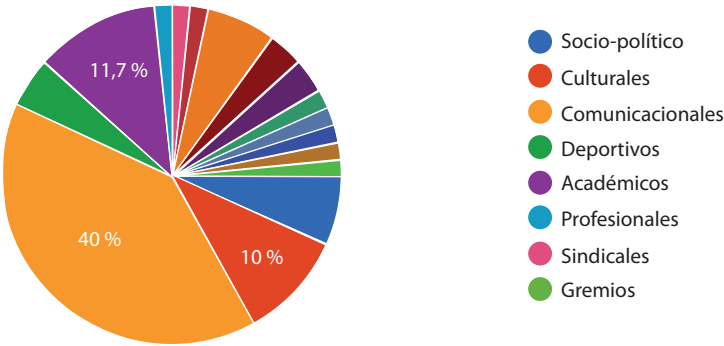
El nuevo asociacionismo juvenil debe tener en cuenta, el ejercicio de libertad que realizan sus jóvenes y que desde sus opciones políticas, culturales, sociales, su visión del mundo y de la ciudad, sus críticas y sus propuestas, intentan la construcción de una ciudad más vivible y solidaria, desde una pluralidad asociativa. (Camacho, 1996, p. 291)

El fortalecimiento del asociacionismo universitario, se refleja en el incremento del número de grupos de asociados que crece visiblemente en los últimos años a pesar de las limitaciones que se han presentado a causa de la pandemia de la COVID-19, como se demuestra en la encuesta *online* realizada a través de *Google Forms* a 175 estudiantes universitarios, quienes respondieron un cuestionario de 10 ítems. Esto permitió recoger información sobre el asociacionismo, la participación y el notable crecimiento de los grupos ASU en los últimos tiempos.

De los 175 universitarios encuestados el 58,3 % es de sexo masculino; y el 41,7 % femenino. El 55 % fluctúan entre 21 y 26 años, seguidos del 30 % con edades de 15 a 20 años; 8,3 % de 27 a 30 años, y 6,7 % de más de 31 años. A pesar de la diversidad de jóvenes entre 15 y 30 años, solo el 73,3 % pertenece o ha pertenecido a un grupo ASU, club o gremio; y el 26,7 % no. La variedad de agrupaciones asociadas en el ámbito universitario tienen su preferencia en los grupos ASU comunicacionales, de acuerdo con los resultados obtenidos del cuestionario *online*.

El 40 % de los encuestados están asociados al área comunicacional, seguidos del grupo académico con el 11,7 %; en tercer lugar está el grupo cultural con el 10 %; los grupos socio-político y scout, ambos con el 6,7 %; grupos deportivos con el 5 %; graduados o exalumnos y “ninguno” con el 3,3 %; y todos los demás grupos de profesionales, sindicales, gremios, partidos o movimientos políticos, ecologistas, defensa y cuidado de animales, cooperativas, derechos humanos, feministas y otros, con el 1,7 %, como se observa en la figura 1:

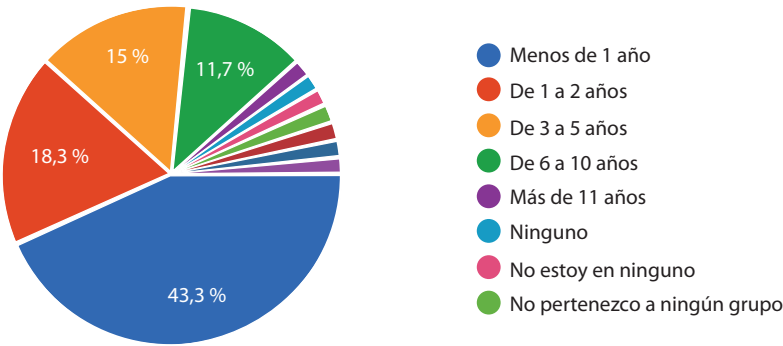
Figura 1
Tipos de grupos de asociacionismo universitario



Nota. Elaboración del autor con datos de Google Forms 2022.

La decisión de los jóvenes de pertenecer a los grupos de asociacionismo depende de las habilidades y destrezas de cada uno para desarrollarse en la agrupación, y al interés de colaboración, pertinencia, o de adquirir conocimientos. Con el tiempo, ser miembro de un grupo ASU refleja los beneficios y ventajas que se adquieren participando del asociacionismo. El 43,3 % de los encuestados pertenecen a un grupo ASU menos de un año; el 18,3 % lo hace de 1 a 2 años; un 15 % participa en los grupos de 3 a 5 años; el 11,7 % lo viene haciendo de 6 a 10 años; y el 1,7 % restante para los que integran el asociacionismo por más de 11 años, como se refleja en la figura 2.

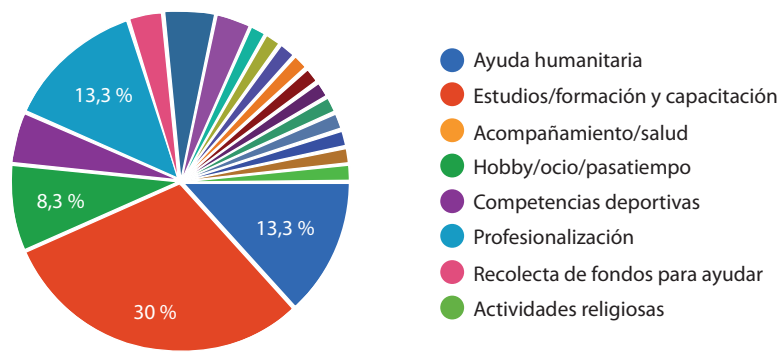
Figura 2
Tiempo de pertenecer a grupos de asociacionismo



Nota. Elaboración del autor con datos de Google Forms 2022.

Entre las principales actividades y acciones realizadas por los grupos ASU constituidos, de acuerdo con los resultados obtenidos de la encuesta *online*, se ubican en primer lugar con el 30 % los grupos que tienen que ver con estudios/formación y capacitación; le siguen con el 13,3 % los grupos de ayuda humanitaria y de profesionalización; un 8,3 % para hobby/ocio y pasatiempo; el 5 % para grupos dedicados a competencias deportivas, y para investigación, innovación y emprendimiento; el 3,3 % para recoger fondos para ayudar a personas necesitadas; y apenas el 1,7 % en actividades de grupos religiosos, político/electoral, comunicación, lecto-escritura, producción de audiovisuales, contenidos para redes, ayuda a personas con discapacidad, etcétera, como se muestra en la figura 3.

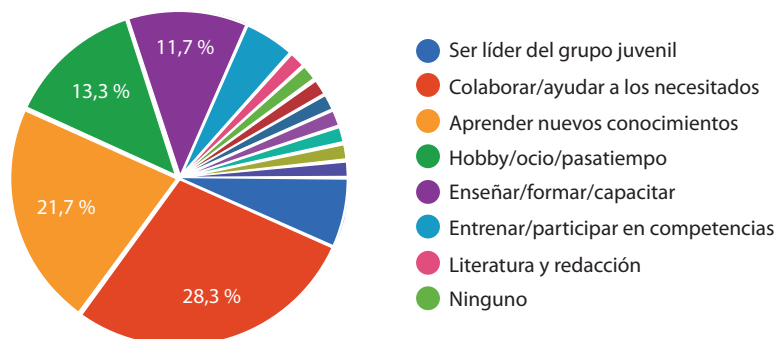
Figura 3
Tipos de actividades que realizan los grupos de asociacionismo



Nota. Elaboración del autor con datos de Google Forms 2022.

Al consultar a los estudiantes encuestados sobre la labor que realizan al interior del grupo ASU al que pertenecen, las respuestas múltiples ubican en primer lugar con un 28,3 % a colaboración y ayuda a los necesitados, seguido por el 21,7 % en actividades para aprender nuevos conocimientos; un 13,3 % dedicados a realizar hobby/ocio y pasatiempos; el 11,7 % en enseñar, formar y capacitar a la comunidad; el 6,7 % de los integrantes del asociacionismo se prepara para ser líder del grupo juvenil; el 5 % en entrenar para participar de competencias deportivas; y las otras actividades como redacción de textos, hacer literatura, producir y difundir contenidos en redes sociales, etcétera con el 1,7 %, como se indica en la figura 4.

Figura 4
Tipos de acciones que realizan los integrantes de asociacionismo



Nota. Elaboración del autor con datos de Google Forms 2022.

A los universitarios también se les preguntó si habían participado de alguna acción benéfica o campaña de ayuda al prójimo realizada durante la pandemia de la COVID-19 y aunque la respuesta positiva no fue mayoritaria, un 25 % de los encuestados narró haber participado en campañas humanitarias como *Sonrisas que llenan de esperanza-2020*, actividad realizada por el grupo de asociacionismo ASU Socio-político junto al área de la Pastoral Universitaria de la UPS sede Guayaquil. La campaña permitió recolectar la donación de ropa, medicinas y productos de primera necesidad y, a su vez, brindar comida a personas vulnerables en sectores populares como La Prosperina, Nueva Unión, Flor de Bastión, La Esperanza y otros barrios de la ciudad, como lo explicó Madeleyne Montufar, estudiante de la carrera Administración de Empresas y coordinadora de los grupos ASU.

Otras actividades realizadas durante la pandemia fueron la capacitación y talleres dinámicos dictados por los jóvenes que pertenecen al grupo ASU Académico y dirigidos a estudiantes de colegios y escuelas de la periferia de Guayaquil a través de herramientas tecnológicas, actividad que cumplió el objetivo de reducir la brecha digital en varios sectores de la ciudad.

Mientras que los grupos ASU encargados de gestionar ayuda humanitaria se concentraron en la iglesia de la universidad para recolectar alimentos enlatados, víveres no perecibles y entregarlos a los más necesitados. Esta fue una actividad navideña donde realizaron juegos y repartieron *snacks*, juguetes y sorpresas a 100 niños de una cooperativa barrial y escuela de fútbol.

Son múltiples las acciones que realizan los grupos de asociacionismo universitario, actividades que identifican plenamente la bondad, alegría y las ganas de ayudar a los demás como una característica propia de los jóvenes

que integran los grupos ASU. Ideas, expresiones y frases de solidaridad son varias propuestas planteadas por los 175 encuestados para realizar colectas de comida, charlas educativas, programas de emprendimiento para personas sin trabajo, tardes deportivas, ayudas comunitarias/estudiantiles, cursos de carreras técnicas para personas de escasos recursos que no tienen cómo costearse una carrera universitaria y necesitan aprender un oficio que les genere rentabilidad.

Las propuestas plantean realizar cursos de emprendimiento para mejorar la calidad de vida de la comunidad; capacitaciones que sirvan al individuo para valerse por sí mismo, explotando sus capacidades y habilidades; actividades deportivas dirigidas a niños o jóvenes que corren ciertos riesgos o peligros para poder llevar una vida saludable; realizar donaciones de medicinas y alimentos; organizar mingas de limpieza para recoger la basura y contaminantes, arreglos de parques y áreas recreativas. Todo esto con la participación no solo de estudiantes, sino también involucrado a la mayor parte de la comunidad salesiana de docentes y directivos.

Asimismo se proponen campañas informativa sobre la salud mental y ayuda psicológica. Talleres culturales y de artes, pintura escritura, música; refuerzo académico dirigido a niños y jóvenes de los barrios pobres de la ciudad; recolección de alimentos y donaciones, dar de comer a las personas de la calle y a los animales desamparados; charlas para ayudar a personas con problemas de depresión y ansiedad; campañas ecologistas y de alfabetización digital; integración de estudiantes que propongan ideas innovadoras para visitar a las familias de escasos recursos para llevarles alimentos; fomentar la participación socio-cultural en la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Otras opciones presentan el regalar a los chicos kits de útiles escolares y ropa; desarrollar programas enfocados en niños y adolescentes que se encuentran trabajando en las calles; realizar reportajes o micro documentales de las acciones sociales negativas que acontecen en el diario vivir para que la sociedad, y sobre todo la juventud, aprendan a generar nuevas oportunidades de mejoras, evidenciando una cultura altruista y humanitaria que nace de la juventud ecuatoriana, según el II Informe Nacional de la Juventud:

La Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en Ecuador, afirma que actualmente los “millennials” ecuatorianos (generación de población ecuatoriana nacida entre 1981-1993) muestran una amplia sensibilidad social y compromiso con ciertas causas sociales. Los temas de mayor preocupación a nivel global son: la educación, la economía, el medioambiente, el desempleo y la inseguridad. Aproximadamente la mitad de las personas consultadas dijo haber participado en algún tipo de voluntariado en los últimos tres meses. (SETEJU, 2021, p. 44)

Discusión

Se conoce, entonces, que el asociacionismo es una corriente social que permite la formación de gremios y asociaciones para la participación activa y en común de todos dentro de una sociedad; aunque esta situación más beneficia a grandes empresas, bancos y corporaciones.

En el contexto legal ecuatoriano se deberá tener en cuenta la libertad de asociación y de reunión de manera pacífica. Aún cuando el Estado reconoce a los jóvenes como *actores estratégicos para el desarrollo*, como se estipula en el Art. # 39 de la Constitución de la República, donde se establecen garantías para el pleno ejercicio de los derechos de los jóvenes, y que en la Sección V del Art. # 45 se expresa: “El Estado garantizará su libertad de expresión y asociación, el funcionamiento libre de los consejos estudiantiles y demás formas asociativas” (Constitución-de-Ecuador, 2015, p. 24), sin embargo, “no existe un reconocimiento específico a los jóvenes como sujetos de derechos, y además no existe ninguna mención explícita sobre el tema del derecho de la juventud a la participación” (Cerbino, 2005, p. 156).

Los resultados de la investigación reflejan que los hombres son quienes mayoritariamente participan en los grupos de asociacionismo, y de manera general, con edades entre 15 y 26 años, con el principal interés de colaboración y ayuda a los demás, aunque ese interés en muchos jóvenes esté ligado a la búsqueda de beneficios, ya sea en lo profesional o en la consecución de logros y triunfos personales. Sin embargo, “la existencia generalizada de formas de socialización diferenciadas para las mujeres y los hombres generan y sirven de apoyatura a las diferencias que se consideran importantes para unas y otros” (Valle, 2013, p. 133).

Y aunque los diferentes tipos y modelos de asociacionismo impliquen la participación política de sus integrantes de manera directa o indirectamente en cuanto a la gestión de acción social, el hombre es un ser político por naturaleza. No obstante, la motivación principal de pertenecer a un grupo ASU no tiene supremacía en actividades político/electorales; sino en el nacionalismo y/o humanitarismo donde “la participación de los jóvenes en las asociaciones altruistas suscita, no obstante, algunos interrogantes sobre el alcance político de la susodicha y sobre si su implicación puede considerarse una alternativa o una revitalización del compromiso cívico” (Izquieta y Callejo, 2013, p. 166). También:

La participación social se inspiraba en modelos que exigían una pertenencia y una identificación intensas con la organización. Hoy esos referentes y disposiciones no predominan en los jóvenes que se incorporan y participan en las asociaciones. Una gran parte de los voluntarios jóvenes no militan

en las asociaciones, se limitan a colaborar en alguna de las actividades que realiza la asociación. (p. 169)

El análisis de Izquierda y Callejo se evidencia en los resultados obtenidos de la investigación, puesto que la mayoría de los jóvenes prefieren asociarse en grupos de ayuda humanitaria y campañas de solidaridad, sin dejar de lado la importancia filantrópica de los procesos de capacitación y formación dirigidos a personas necesitadas y sin oportunidades de salir adelante, a quienes se les transmiten conocimientos sobre tecnologías aplicadas, administración de empresas, producción de audiovisuales, manejo de redes sociales, etc., una formación que les permita iniciar un emprendimiento y aplicar a pequeños negocios para el sustento del diario vivir.

El tiempo de permanencia en los grupos ASU se asocia a la participación de los jóvenes como si se tratara de un “club de amigos” mientras dura la experiencia de vida. La mayor cantidad de integrantes del asociacionismo participan menos de un año de tiempo; sin embargo, y gracias a una adecuada animación y guía del docente responsable, que acompaña en calidad de educador, comunicador y misionero, existen grupos de jóvenes que pertenecen al ASU hasta cuatro o cinco años, el tiempo que dura la carrera en la universidad, y luego, en su mayoría, abandonan el grupo para desarrollar sus vidas profesionales y personales.

Solo queda “la satisfacción del deber cumplido”, ya que los grupos ASU son espacios de aprendizaje, que con el pasar del tiempo se reconstruyen permanentemente, para interactuar con los demás, crear vínculos y apoyar a la comunidad, desarrollando y fortaleciendo las capacidades, adquiriendo compromisos y responsabilidades para la toma de decisiones con pensamiento crítico y de liderazgo, porque “los jóvenes anticipan futuros. Es decir, si los jóvenes de hoy no participan, los adultos de mañana no lo van a hacer” (Reverte, 2021, p. 988).

Conclusión

Es evidente que los grupos de asociacionismo tienen identificación ideológica propia de cada tipo o contexto en el que se desarrollan, su accionar en cuanto a la gestión social es invaluable, invaluable y loable. Esta es realizada no solo por los jóvenes protagonistas que integran los grupos ASU, sino también por el docente-animador quien deberá “mantener una relación de ayuda, una relación terapéutica, ser promotor de actividades, organizar la vida cotidiana, ayudar en el aprendizaje de habilidades para la vida, dinamizar grupos, mantener contactos y relaciones con otros” (Arévalo, 2020). Además, se le pide que guíe y acompañe creando ambientes educativos con capaci-

dad de diálogo y competencias relacionales, aplicando métodos y modelos extracurriculares que fomenten espacios para aprender, compartir y recrear.

Los grupos ASU realizan actividades sociales que producen acciones positivas en la comunidad para una transformación de vida, ya que “entablan nuevas relaciones. Los miedos al control social, a las respuestas negativas de amistades y parientes ante sus cambios en la manera de relacionarse, salir, divertirse desaparecen al encontrarse con los apoyos de los nuevos colectivos” (Valle, 2013, pp. 145-146).

Será necesario fortalecer la labor del asociacionismo juvenil universitario, no solo para promocionar por redes sociales fotografías y videos del accionar del grupo ASU, sino también para que se apunten métodos de investigación y producción científica vinculados a la comunidad sobre la organización con responsabilidad social, que permitan una constante difusión para la visibilidad y expansión.

Por lo tanto se concluye que el asociacionismo juvenil es parte del voluntariado activo, el mismo que debe estar necesariamente organizado para lograr el cumplimiento de objetivos y planes de tareas, actividades de ayuda humanitaria en beneficio de los más necesitados, permitiendo una sociedad más igualitaria, equitativa y transparente, que beneficie a toda la comunidad.

Si decimos que la juventud es el futuro de la Patria, todos deberían estar involucrados en buscar esa sociedad de justicia, formando individuos respetuosos, tolerantes pero críticos, capaces de ayudar y de participar en la búsqueda de grandes soluciones a los problemas en común a través de un trabajo en equipo que, con capacidad y habilidad, debe fortalecerse desde las bases de la juventud.

Referencias Bibliográficas

- Aguado, A. (2015). Juventud, socialismo y compromiso político femenino; entre el asociacionismo y la militancia. *Revista Ayer*(100), 47-72. <https://bit.ly/3p16vof>
- Álvarez, J., y, Hernández, M. (2020). Centro Juvenil Salesiano Áncora: un proyecto de intervención socioeducativa y formativa con infancia y juventud. *RES, Revista de Educación Social*(30), 204-222. <https://bit.ly/3SN6JN4>
- Andrade-Martínez, C. (2020). La educomunicación de Don Bosco y la formación de universitarios como buenos ciudadanos. *Revista Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 46(3), 7-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000300007>
- Arévalo, J. (2020). El papel de la educación social en la construcción del asociacionismo juvenil en el barrio de Roquetes, Barcelona. *RES, Revista de Educación Social*, 223-255. <https://bit.ly/3T0r0ye>

- Arnabat, R. y Cuch, M. (2014). Sociabilidades contemporáneas. En R. Arnabat y M. Cuch, *Historia de la sociedad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*. (pp. 7-19). Universitat de Valencia. <https://bit.ly/3xgkOKa>
- Barbero-Radío, A. (2017). *Adolescencia y mediación de la salud. Sistema educativo Vs Asociacionismo en la ciudad de Sevilla* (Disertación doctoral). Universidad de Savilla. <https://bit.ly/3C7BxAT>
- Camacho, A. (1996). El Asociacionismo juvenil. Una alternativa educativa para el cambio social. En M. Calderón (dir.), *Movida y sociedad. Análisis-estudio de un fenómeno socio-económico* (pp. 289-296). Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. <https://bit.ly/3VhW7av>
- Castellano, I. y Sánchez, M. (2018). *Asociacionismo y participación juvenil en España (I)*. En Plataforma del Voluntariado de España: Observatorio del voluntariado. <https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2018/10/asociacionismo-y-participacion-juvenil-en-espana-i.pdf>
- Cerbino, M. (2005). Organizaciones juveniles en dos ciudades de Ecuador: Quito y Guayaquil. *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*, 146-182. <https://bit.ly/3yoStBO>
- Conexionismo. (2014). *Conexionismo. El portal donde la Psicología es ciencia*. <https://bit.ly/3eHLNrC>
- Constitución-de-Ecuador. (2015). *Lexus*. <https://bit.ly/3SNKWnP>
- Damas, R. (2014). El asociacionismo salesiano universitario como mecanismo de educación ciudadana. *Diálogos*, 14, 55-63. <https://doi.org/10.5377/diálogos.v0i14.2204>
- Fernandez-Poncela, A. (2009). España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil. *Revista El Cotidiano*(155), 115-120. <https://bit.ly/3MfS3U8>
- Grimaldo, M. (2009). Investigación Cualitativa. Researchgate.net, 1-36. <https://bit.ly/3Dli3ej>
- Izquierda, J. L. y Callejo, J. (2013). Asociacionismo y participación voluntaria de los jóvenes españoles: Cambios y tendencias actuales. *Cuadernos de Trabajo Social. Portal de Revista Científica Complutense*, 26(1), 159-170.
- López, F. (2003). Una sociedad de cambio y no de beneficencia. El asociacionismo en la España libre (1808- 1936) CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*(44), 199-228. <https://bit.ly/3SLrxUI>
- Maschio, E. D. (2015). *Platón. La verdad está en otra parte*. Bonalleta Alcompás.
- Merino, R. (2006). Participación y asociacionismo de los jóvenes en Europa. Tendencias sociales y retos sociopolíticos. *Revista Internacional de Sociología*., 64(43), 193-215. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i43.46>
- Montesinos, M. E. y Rodrigo, M. A. (2012). Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones. *Política y Sociedad*, 48(1), 9-25. <https://bit.ly/3SQHHNx>
- Motilla, X. (2012). Bases bibliográficas para una historia de sociabilidad, El asociacionismo y la educación en la España contemporánea. *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*(31), 339-358. <https://bit.ly/3ek26uN>

- Ollero, A. (2016). *Adolescencia antisocial*. En Asociacionismo y ajuste en la adolescencia. Un análisis en la comarca de la Safor. <https://bit.ly/3w3f8mf>
- Ortiz, M. y Naranjo, B. (2021). Don Bosco, nuestro patrono. En B. A. Naranjo, M. Ortiz, W. Choez, A. Barros, F. Correa y A.d. R. Naranjo, *Buenas prácticas: siguiendo a Don Bosco* (pp. 17-23). Abya Yala. <https://bit.ly/3MlYvci>
- Pérez, L. (2012). Las asociaciones como herramientas de competitividad en el sector confeccionista. *Revista Universidad EAFIT*, 25(113), 45-57. <https://bit.ly/3eTJdyL>
- Pinos, S. (2017). El asociacionismo juvenil salesiano. *Congreso Nacional de Pedagogía de Don Bosco*, 351-354. <https://bit.ly/3SSLKse>
- Reverte, F. (2021). Las asociaciones juveniles en la España democrática. *Colección de Estudios sobre Juventud*, (3), 988-994. <https://bit.ly/3VtJM3l>
- Rodriguez, F. (2018). La pedagogía de Don Bosco y los salesianos. *Padres y Maestros*, 376, 76-80. doi:10.14422/pym.i376.y2018.012
- Sáenz, F. (2018). El modelo pedagógico de Don Bosco. Desde su pensamiento pedagógico, desde el quehacer educativo y desde su esencia en el Sistema Preventivo. *Academia*, 3-45. <https://bit.ly/3yxNFdz>
- Salazar, F. (2013). El Antiguo alumno en la pedagogía de don Bosco. *Educación y Futuro*(28), 223-225. <https://bit.ly/3ehrAsX>
- Sandín, R. (1999). Asociacionismo juvenil. *Contextos educativos*, 2, 79-92. doi:<https://doi.org/10.18172/con.401>
- SETEJU Secretaría Técnica de Juventudes. (2021). *Juventud Su situación en la última década. II Informe nacional de juventudes 2020*. Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional CNII; Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA. <https://bit.ly/3fSVjsB>
- Universidad Politécnica Salesiana. (2022). *Informe del Rector UPS 2021*. Centro Gráfico Salesiano de Cuenca.
- Valle, T. d. (2013). Asociacionismo y Redes de Mujeres ¿Espaciospuente para el cambio? *Hojas de Warmi*, 12(1), 131-151. <https://bit.ly/3Bpl4b2>